

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

Kirchnerismo, sociedad civil y gobernabilidad

A medida que transcurre el tiempo y crece de manera casi exponencial no la conflictividad laboral como sí la conflictividad social —que es un fenómeno distinto, de otra envergadura— queda en evidencia el abismo abierto entre determinados factores de poder —Néstor Kirchner y su aparato estatal/gubernamental; la CGT de Hugo Moyano; la patota, por llamarle de alguna manera, del secretario de Comercio, Guillermo Moreno; las formaciones piqueteras, etc.— y la masa de una población azorada ante el panorama de la Argentina presente y, a la vez, crecientemente hostil a aquellos poderes.

Para el 70 % del país, poco más o menos, que el 28 de junio no votó por el kirchnerismo, la desilusión sufrida después de ese día no tiene cuento. Es que, conocidos los resultados de los comicios, creyó que comenzaría una nueva etapa en donde el arco opositor sería el encargado de ponerle coto a los desbordes del oficialismo. Al no reparar en el desacople que había entre el adelantamiento de las elecciones —substanciadas seis meses antes de lo planeado— y el ingreso de los diputados y senadores electos recién en diciembre, construyó una esperanza que nunca resultó satisfecha. Ahora esa parte del país, conforme pasan los días, no sólo clama en contra del gobierno sino que mete en la misma bolsa a los que había votado y hoy critica de manera abierta.

No faltan quienes, algo mejor informados, se dan cuenta de que, en realidad, ese arco opositor ha hecho —bien a veces, mal en otras— cuanto ha podido, pero que en todo caso será menester pedirle una clara rendición de cuentas a partir del próximo mes de marzo, cuando Cristina Fernández deje inauguradas, en el Congreso Nacional, las sesiones ordinarias

correspondientes al año 2010 y los diputados y senadores elegidos en junio puedan ejercer su cuota de poder.

Con todo, es conveniente no alentar demasiadas ilusiones respecto de cuanto pueda suceder en el ámbito legislativo entre diciembre y marzo y con posterioridad a este último mes. ¿Por qué? Básicamente, porque si bien la cantidad de bancas que perderá el oficialismo —especialmente en la Cámara baja— lo obligará a Agustín Rossi a realizar un esfuerzo titánico para llegar a los 129 votos que hoy consigue con regularidad, no tendrá que enfrentar a un bloque único y cohesionado que le marcará la cancha sin dejarlo mover.

Si para muestra vale un botón, tómese el tema de la presidencia de la Cámara de Diputados —que se ha empezado a debatir en voz alta— y véanse las notables diferencias existentes en eso que llamamos el arco opositor. Elisa Carrió, por ejemplo, de ordinario tan frontal a la hora de embestir al kirchnerismo, no quiere oír hablar del asunto y ya ha dicho, con la franqueza característica en ella, que no se plegará a una maniobra golpista (sic). De su lado, en cambio, Felipe Solá y parte del radicalismo parecen haber entendido que no debe dársele tregua al santacruceño en ningún terreno, mientras el PRO, no termina de decidir su posición.

En cierta forma estos desajustes, contradicciones o enfrentamientos —como se quiera definirlos— transparentan lo que vendrá. Es posible que determinadas leyes sancionadas desde junio sean revisadas y se logre modificar algunas de las aristas más resistidas del Consejo de la Magistratura, pero sería conveniente que nadie imagine que de resultados de los cambios que tendrán lugar en el Parlamento dentro de pocas semanas habrá de modificarse, drásticamente, la relación de fuerzas en el país.

Con lo cual parece bien probable que un nuevo y devastador desencanto gane a esa parte mayoritaria de la población que, sin demasiado interés por la política, ha decidido darle la espalda a la administración encabezada formalmente por Cristina Fernández y realmente por su marido. Algo de esto se evidencia en el hecho de que, al menos tres personajes de la televisión y del mundo del espectáculo en general —Mirtha Legrand, Susana Gimenez y Marcelo Tinelli— hayan ocupado, como nunca, un espacio reservado a los políticos.

En la última semana y como consecuencia de la ola de inseguridad que eriza la piel de la gente, cuyos reclamos no son debidamente atendidos por el estado, aquéllos hicieron oír su voz a

coro y se entreveraron en una polémica de dimensión mediática espectacular, con el inefable líder piquetero Luis D'Elía. No deja de ser una notable muestra de cuánto han cambiado ciertas cosas y del hartazgo de la gente con los políticos, el respaldo recibido por esos personajes de la farándula que no se habrán imaginado, ni siquiera en sueños, el papel que les tocaría en suerte desempeñar.

El grado de descrédito popular de los Kirchner, los Moreno, los Moyano y los D'Elía es inversamente proporcional al poder que todavía detentan en un país donde el aparato oficialista va por un lado y la sociedad civil va en la dirección contraria sin saber bien cómo oponerse al gobierno y qué habrá de depararle el futuro en términos de las cuestiones que hacen a su futuro y el de sus hijos.

Que sea D'Elía el encargado de defender en solitario la postura gubernamental, habla a las claras de hasta dónde le faltan espadas al kirchnerismo para darle pelea a la Legrand, a Susana Gimenez y al conductor de Showmatch. No mejora las cosas ni mucho menos que Aníbal Fernández, cuya desfogada locuacidad a veces lo extravía, haya intentado explicar, nuevamente, que la inseguridad en la Argentina, comparada con otros lugares, inclusive del primer mundo, no llega a los topes que dicen los medios y la gente. Entre D'Elía y el Jefe de Gabinete espantaron a cualquier ciudadano argentino con un mínimo de sentido común.

En este orden de cosas hay un gobierno que no da pie con bola y no deja error por cometer delante de la opinión pública; y una opinión pública que, a su vez, no termina de entender cómo es posible que si Kirchner perdió de manera contundente el 28 de junio pueda seguir decidiendo a voluntad sin que nadie sea capaz, de momento, de ponerle el cascabel al gato. Al santacruceño, está visto, la opinión pública, otrora su aliada, le importa poco y nada y no parece interesado en reconquistarla. Si le interesase, actuaría en forma diferente. Pero lo suyo no es una empresa tendiente a suavizar los antagonismos pasados, construir consenso y tratar de regenerar, hasta donde fuese posible, la coalición política-social que lo acompañó hasta fines del 2007. Si su meta realmente resultase ganar las elecciones del 2011 estaría ocupado en hacer esto último. Como lo que quita el sueño es la gobernabilidad, solo tiene ojos para conservar el poder que le quedó después de las derrotas sufridas frente al campo, a mediados del año pasado, y el último 28 de junio.

Esta es la razón por la cual, aunque quisiera, que no es el caso, no podría prescindir del hombre que, hoy día, es su principal aliado y uno de los mayores sostenes de la administración de su mujer, Hugo Moyano. Que Cristina Fernández le haya pedido dejar sin efecto la movilización y el acto planeados para el próximo viernes, no debe leerse como un cortocircuito en la relación del matrimonio gobernante y el líder del gremio de los camioneros. Basta leer el extenso reportaje que el órgano oficioso de los Kirchner, Página 12, le hizo el domingo para darse cuenta de ello. Además, la Casa Rosada acaba de habilitarle a la CGT una nueva caja de \$ 3200 MM en concepto de obras sociales.

Hace un año y luego de hablar la presidente de un intento desestabilizador, la decisión de Moyano de marchar a la Plaza de Mayo no hubiera sido materia de controversia en Olivos. Diferente es la situación cuando la calle o, si se prefiere, los espacios públicos hoy están siendo disputados por una serie de organizaciones de la izquierda clasista y combativa para la cual escalar el conflicto le viene de perillas. Una cosa era, pues, una manifestación más de los gremios peronistas y otra la posibilidad que hubiera enfrentamientos y, eventualmente, víctimas. Por eso fue necesario dar marcha atrás y dejarlo a Moyano con cara de pocos amigos.

Kirchner, así, ha quedado preso de su propio juego: no podría otorgarle la personería gremial a los sindicatos de base que lo reclaman sin volar los puentes que le unen al camionero y a la CGT, pero, al mismo tiempo, sería ridículo pensar que, de cara al futuro, estaría en condiciones de forjar una alianza con la izquierda sindical a la cual le niega el pan de cada día. Está claro que al momento de las decisiones trascendentales el santacrucense, más allá del discurso, no juega a tontas y a locas: se aferra a la alianza con Moyano y los intendentes del Gran Buenos Aires. Eso no le alcanza para triunfar en una elección aunque, de momento, le asegura la gobernabilidad. ¿Por cuánto tiempo? Es la pregunta del millón. Hasta la semana próxima.

### El futuro del dólar

Las autoridades monetarias de EEUU y Europa proveyeron durante los últimos quince meses una gigantesca masa monetaria para saciar la hambrienta demanda del público y las

entidades bancarias. La base monetaria trepó pero no evitó que cayera con fuerza el crédito; los bancos han acumulado un enorme margen de liquidez sin prestar. Pese a la explosión de dinero líquido, la demanda agregada de bienes no creció sino que se redujo.

El afianzamiento de las materias primas y otros activos que se observó en este año no se puede atribuir a los *fundamentals* de esos mercados. Tomemos, por caso, el petróleo. Ya no es tan sólo un activo físico, el mercado de futuros lo ha transformado en un auténtico activo financiero. La oferta sigue siendo la misma que cuando el barril tocó los US\$ 35 pero la demanda se ha contraído y los stocks crecieron; sólo ha habido un leve recorte de producción para acomodarse a la menor demanda. ¿Qué justifica entonces que cueste hoy el doble?

Y tampoco se pueden dar argumentos sólidos para los saltos en los valores accionarios, que poca relación han guardado con las ganancias o la realidad de las respectivas compañías.

Lo que ha estado ocurriendo con los valores de los activos no se vincula a las condiciones actuales de la economía real; tiene que ver, más bien, con acontecimientos monetarios que anticipamos en estas mismas páginas desde el comienzo de la crisis.

### *El velo del dinero*

Abundan los argumentos que enfatizan —y retuercen— los *fundamentals* de los mercados de materias primas para justificar una suba. Pero para entender lo que ocurre con los commodities hoy se debe tener en cuenta, más que nunca antes, la situación y perspectivas de la moneda en que cotizan, el dólar americano. No es que los activos sean más valorados o demandados; lo que se ha desvalorizado es la unidad de cuenta utilizada.

Desde marzo, el dólar ha sufrido una fuerte caída frente a las monedas de sus principales socios comerciales. Los inversores han estado huyendo del dólar y muchos migraron a inversiones más riesgosas, particularmente hacia commodities, aunque no empujados tanto por expectativas de una mayor demanda de éstos como de caídas adicionales de la moneda estadounidense. Las bajas tasas de interés también alentaron esta conducta.

Las perspectivas más o menos inmediatas para el dólar no lucen atractivas. A la ardua tarea de retraer la oferta monetaria primaria cuando finalice el despalancamiento —la contracción del crédito posterior a su sobreexpansión— se le añadirá el grave desafío de enfrentar los crecientes excesos en el gasto público norteamericano, con los paquetes de estímulo y el descomunal costo del plan de salud de Obama. EEUU se encamina a un déficit fiscal récord de 13,5 % del PBI. Las necesidades financieras ya llevaron a que la Fed comprase bonos del Tesoro y esto será nuevamente requerido en los próximos meses.

El gobierno estadounidense ha tolerado un dólar más débil en su esfuerzo por aumentar las exportaciones, reducir el déficit comercial y reactivar la economía. Para que los americanos puedan ahorrar más y financiar parte de su déficit con ahorro propio, deben poder vender más afuera.

En dos trimestres consecutivos, el dólar ha sufrido su mayor su mayor derrumbe en casi 20 años. Su participación en las reservas mundiales de divisas bajó en el segundo trimestre al 62,8 %, la proporción más baja en al menos diez años, de acuerdo al FMI.

El límite de esta política es que no desaliente a los acreedores, en momentos en que se depende más que nunca de los inversores extranjeros. Si bien todavía siguen comprando bonos del Tesoro, la demanda tiende a decrecer. Las emisiones durante el corriente año fueron suscriptas en una mitad por extranjeros y en otra por americanos. Pero no fueron las familias las que compraron títulos, sino la Reserva Federal y los bancos.

En este sentido, a la realidad de la notable vulnerabilidad del dólar se le opone la no menos firme voluntad en que no colapse. Los EEUU conocen las ventajas de ser emisores de la moneda de referencia mundial. Y tienen bien presente los riesgos de perder esa condición, como fue el caso de la libra británica después de la Primera Guerra Mundial, desbancada por el excesivo nivel de deuda pública.

Pero no es sólo el gobierno estadounidense quien está interesado en evitar un desbarrancamiento de su moneda. Varios bancos centrales asiáticos han intervenido fuertemente para evitar la apreciación de sus monedas por temor a que sus exportaciones pierdan terreno contra

China, que volvió a pegar el yuan al alicaído dólar desde julio del año pasado.

Pese a los discursos en defensa de la apertura comercial, prima la obsesión por los tipos de cambio *competitivos*. Nadie quiere ver apreciarse su moneda, todos quieren sostener, aunque sea artificialmente, sus ventajas cambiarias. El éxito comercial de Brasil, con su sólido real, es la anomalía que refuta tanto desasosiego por el signo de las transacciones y paralela despreocupación por la real productividad o competitividad.

En cuanto a China, a su espíritu proteccionista se añade su formidable volumen de reservas nominadas en dólares para convertirla en una firme oponente a que el dólar se debilite frente al yuan.

La cuestión clave es por cuánto tiempo se podrá sostener una moneda cuya sobreoferta y las estrecheces fiscales tienden a hundirla pero que ha conseguido levitar hasta hoy por la debilidad aún mayor de la economía real y los intereses coincidentes del resto de naciones. Por cierto que, aún cuando sufriera una brusca desvalorización, difícilmente abandone su condición de moneda de referencia.

Es que no hay a la vista candidatos alternativos. El euro, su principal retador, no cuenta con una deuda unificada, lo que someterá a tensiones extremas a la UE en los próximos meses. El yuan no es una moneda confiable y es probable que no lo sea por varios años más. Del resto de las monedas nada se puede esperar, dado su limitado peso relativo. Crear una nueva moneda de referencia en base a una canasta de divisas tampoco es practicable dado el gigantesco tamaño del mercado cambiario mundial, cercano a U\$ 3 billones diarios.

#### Secciones del Informe

- ◆ Inflación: de nuevo, en lento ascenso
- ◆ Vuelve a caer el consumo de energía

- ◆ La siderurgia detiene su caída
- ◆ Siguen cayendo las ventas de autos usados
- ◆ Actividad industrial: crece la brecha estadística
- ◆ Gasto público: irritando a Atlas
- ◆ Energía: el Rodrigazo pendiente
- ◆ El previsible default de AUSOL despierta la codicia K